

NOTAS SOBRE EL *KITĀB AL-BADĪ' FĪ WASF AL-RABĪ'*,  
DE AL-ḤIMYARĪ (SIGLO V H./XI C.)

Nadi Hamdi NOUAOURI  
Universidad de Cádiz<sup>(\*)</sup>

BIBLID [1133-8571] 7 (1999) 239-253

**Resumen:** Breve exposición del contenido, estructuración e influencias de esta antología poética dedicada a la primavera y a las flores, escrita por un literato andalusí (sevillano) del siglo V H./XI C. Se incluyen algunos fragmentos de prosa artística y de poesía, traducidos y sucintamente comentados, de cada una de las tres secciones de la obra.

**Palabras clave:** Literatura andalusí. Siglo XI. Al-Ḥimyarī. Antologías. *Kitāb al-Badī' fī wasf al-rabī'*.

**Abstract:** "Some remarks about al-Ḥimyarī's (5th H./11th C. centuries) *Kitāb al-Badī' fī wasf al-rabī'*". Brief exposition of the contents, structure and influences of this poetic anthology dedicated to spring and flowers, written by an Andalusian literate (born in Sevilla) from the eleventh century. Some pieces of artistic prose and poetry are included, translated from each of the three chapters of the anthology and commented in a concise way.

**Key words:** Andalusian literature. 11th century. Al-Ḥimyarī. Anthologies. *Kitāb al-Badī' fī wasf al-rabī'*.

---

(\*) Deseo expresar mi agradecimiento al Prof. Velázquez Basanta por la dirección de este trabajo, así como a los integrantes del Grupo de Investigación "Al-Andalus - Magreb" por sus amables observaciones.

El *Kitāb al-Badī' fī waṣf al-rabī'* ("Libro de las cosas maravillosas que se han dicho para describir la primavera"), de Abū l-Walīd Ismā'īl b. Muḥammad b. 'Āmir b. Ḥabīb al-Ḥimyarī al-Andalusī, es la más antigua selección poética, entreverada de prosa rimada, que se conserva de al-Andalus<sup>(1)</sup>.

Como su título sugiere, esta antología está dedicada al más hermoso de los frutos de la primavera, las flores, y es que éstas constituyeron siempre uno de los temas preferidos por los poetas andalusíes. Las descripciones de flores y jardines (*nawriyyāt* y *rawdīyyāt*) fueron muy a menudo insertadas en todo tipo de poemas, generalmente panegíricos o galantes, y utilizadas en muchas ocasiones como ingrediente de descripciones varias (*awṣāf šattā*), con la intención de substituir el *raḥīl* de la antigua casida beduina.

En la introducción a su edición de la obra (la única que existe)<sup>(2)</sup>, Henry Pérès nos ofrece algunos datos sobre el contenido de ésta y la identidad de su autor, que nació en Sevilla hacia el año 418/1026. Su padre Ḥabīb, visir del cadí Abū l-Qāsim ibn al-'Abbād de Sevilla, el fundador de la dinastía que gobernó durante casi todo el siglo V/XI el suroeste de al-Andalus, lo introdujo en calidad de secretario y visir en el círculo de este príncipe abadí, a quien al-Ḥimyarī dedicó expresamente el *Kitāb al-Badī'*, en unión de su hijo Abū 'Umar 'Abbād -el futuro al-Mu'taḍid<sup>(3)</sup>. De su educación se ocupó Abū 'Āfar ibn al-Abbār, poeta de la corte de al-Mu'taḍid que mereció abundantes citas en

- 
- (1) Se trata del manuscrito *unicum* del Escorial, n.º 383 (Derembourg). Teresa GARULO. *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid: Hiperión, 1998, pág. 25, nota 34, afirma que no se conserva como obra independiente, sino dentro de las páginas de la *Dajira* de Ibn Bassām. Vid. E. TERÉS. "Ibn Farāy de Jaén y su *Kitāb al-ḥadā'iq*". *Al-Andalus*, XI/1 (1946) 131-165.
- (2) Abū l-Walīd AL-ḤIMYARĪ. *Al-Badī' fī waṣf al-rabī'*. Ed. H. Pérès. *Anthologie sur le printemps et les fleurs*. Rabat, 1940; reed. Marruecos: Dār al-Āfāq al-Ādīda, 1410-1989. Sobre la figura de al-Ḥimyarī, véase su biografía trazada por IBN BASSĀM. *Al-Dajira fī mahāsin ahl al-Āzīra*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Libia-Túnez: al-Dār al-'Arabiyya li-l-Kitāb, 1981, 4 partes en 8 vols., II/1º, págs. 124-135, semblanza extractada por H. Pérès en el inicio de su edición del *Kitāb al-Badī'*, junto con noticias procedentes de al-Dabbī e Ibn al-Abbār.
- (3) AL-ḤIMYARĪ. *Badī'*, pág. 3.

la antología de su discípulo<sup>(4)</sup>. Al-Himyarī murió muy joven, a la edad de 22 años en el 440/1048.

La intención que abrigaba al elaborar su obra la manifiesta el autor muy claramente en el prefacio de la antología:

«Los orientales, ... no llegan a dar en sus obras con las comparaciones descriptivas que realzan las composiciones de mis compatriotas...»<sup>(5)</sup>.

Su objetivo era, pues, mostrar la riqueza y calidad de la poesía andalusí, en respuesta a la dependencia y admitida inferioridad de al-Andalus con respecto al Oriente islámico, cuyos modelos imitaba. Al-Himyarī cita fragmentos, generalmente en verso, de poetas o prosistas de Sevilla que le eran bien conocidos y, a pesar de su juventud, demuestra poseer muy buen criterio a la hora de seleccionar y ordenar las piezas que incluye en su obra, dividida en tres capítulos:

- 1º Fragmentos dedicados a la primavera, sin destacar ni describir ninguna flor en particular.
- 2º Sección reservada a la representación de, al menos, dos tipos de flores.
- 3º Descripción de especies aisladas, en el orden en el que aparecen durante el año.

El repertorio de flores no parece ser muy variado. Las que se citan con más frecuencia son el mirto (*ās*), la margarita (*uqhuwān*), la violeta (*banafsay*), el albihar o narciso blanco (*bahār*), el lirio azul (*jurram*), el alhelí amarillo (*jīrī asfar*), el alhelí común (*jīrī nammām*), la azucena (*sūsān*), el junquillo

---

(4) IBN BASSĀM lo cita asimismo con mucha frecuencia. Vid. especialmente la *Dajira*, II/1º, págs. 135-158.

(5) *Badī'*, pág. 2.

(*nar'yis asfar*), el nenúfar (*naylūfar*), la rosa roja (*ward*) y el jazmín (*yāsmīn*), entre otras<sup>(6)</sup>.

El *Kitāb al-Badī'* ofrece una gran diversidad de textos, aunque sólo presenta seis versos pertenecientes a un fragmento de *muwaššaha*, lo que parece lógico si pensamos que este tipo de composiciones fue rechazado casi unánimemente por los hombres de letras que las consideraban como "... *plante parasite dans le jardin de la poésie et de la prose rimée...*"<sup>(7)</sup>.

Respecto al inventario de comparaciones a las que se prestan las descripciones de flores, son muy abundantes. En general, proliferan en ellas referencias a los metales preciosos y a los seres humanos, con la intención, en este último caso, de vivificar, mediante descripciones minuciosas realizadas a partir de la observación directa, sobre una naturaleza que los andalusíes amaban sinceramente<sup>(8)</sup>.

El manuscrito que el arabista francés utilizó para su edición es un *unicum* que se encuentra catalogado con el n.º 353 (Derembourg) en la Biblioteca del Escorial, y está datado con toda probabilidad en el siglo XII. Se conserva en buen estado, si se pasan por alto algunas franjas que, afectadas por el agua o la humedad, se han borrado, y una laguna que ocupa parte de la página 104 de la citada edición.

Al margen de su carácter innovador, como reivindicación del valor de las letras andalusíes, el *Kitāb al-Badī'* adelanta las premisas de sutilidad y refinamiento que distinguirán a la literatura cortés de la época de taifas y almorávides, dejando su huella en las antologías poéticas posteriores a las que sirvió de modelo, como los *Qalā'id al-'iqyān* de Ibn Jāqān y la *Dajira* de Ibn Bassām.

Paso a ofrecer a continuación algunas muestras de lo "maravilloso" contenido en esta antología, si bien no seguiré el orden en el que se suceden los capítulos.

(6) Cf. H. PÉRÈS. *La poésie andalouse en arabe classique au XIème. siècle. Ses aspects généraux, ses principaux thèmes et sa valeur documentaire*. París, 1953<sup>2</sup>. Trad. esp. M. García-Arenal. *Esplendor de al-Andalus*. Madrid, 1983, págs. 172-173.

(7) Cf. H. PÉRÈS. *Anthologie*, pág. 5 de la Introducción.

(8) Para una relación precisa de estas metáforas, vid. H. PÉRÈS. *Esplendor*, págs. 172-192.

LA SECCIÓN INICIAL DE LA OBRA está dedicada, como ya se ha dicho, a la primavera, y ninguno de los fragmentos hace referencia especial a una flor en concreto. Es el gusto de al-Ḥimyarī el que determina el lugar de cada extracto, aunque respetando el orden cronológico de sus autores y dando siempre prelación a los príncipes abadíes.

El poeta protagonista de nuestra primera pieza es al-Ramādī quien, con estos versos, elogia a un desconocido -para nosotros- visir Ibn B. lašš. r [tawīl, -'ī]:

- «En un jardín que mostraba sus tapices primaverales<sup>(9)</sup>,  
ruidosos zumbaban los moscardones;  
nosotros bebíamos las delicias que nuestra copa derramaba,  
y se excitaban los insectos con nuestras salpicaduras,  
como si fueran nubes oscuras posándose sobre el húmedo suelo,  
y la hermosura de la tierra brillara por los rincones  
de los jardines, que se burlaban del sol naciente  
cuando lloraban a raudales sobre ellos ojos celestiales.
- 5 Se diría que la alegría de la tierra fuera la tristeza de sus nubes,  
que sollozantes se muestran con disimulo,  
[cual] amadas que sólo conceden al deseable enamorado  
una mirada [de soslayo] y una bocanada de perfume.  
¡Qué maravilla!, el visir no impregnó de perfume<sup>(10)</sup> su billete,  
pero nos obsequió con lo más fascinante»<sup>(11)</sup>.

En esta primera sección aparece también el único fragmento que se ha conservado de una risala del poeta Aḥmad b. Burd al-Ašgar. Sus versos se hallan dispersos en las antologías de Ibn Bassām e Ibn Jāqān, y en el *Mugrib* de Ibn Sa'īd. También fue un notable escritor en prosa de arte, famoso por su *Risālat*

(9) A. DE B. KAZIMIRSKI. *Dictionnaire arabe français*. París, 1860; réimp. Beirut: Librairie du Liban, s.d., 2 vols., I, 693, s.v. *durnuk*.

(10) En árabe, *mā aḥdā l-wazīr bināna-hu*. Vid. A. DE B. KAZIMIRSKI. *Dictionnaire*, I, 166, s.v. *banna*, pl. *binān*, 'odeur (tant agréable que désagréable)'.

(11) *Badī'*, pág. 9.

*al-sayf wa-l-qalam* ("Epístola de la espada y el cálamo")<sup>(12)</sup>. Volveremos a citar a este autor más adelante. El fragmento en cuestión, en prosa rimada, es un logrado retrato del río y el paisaje cordobés.

Dice al-Ḥimyarī<sup>(13)</sup>:

« [...] sobre este asunto tiene el visir y secretario Abū Ḥafṣ ibn Burd un breve fragmento de fascinante prosa en una risala que enderezó, a su vuelta de Denia, al visir y secretario Abū Ishāq ibn Ḥumām. Ambos salieron [un día] a pasear por los alrededores de la ciudad de Córdoba, y como era primavera, [Ibn Burd aprovechó para] describir la belleza de sus parajes y ponderar la excelencia de sus dones. La risala -quiero decir el fragmento-, tras el encabezamiento, [dice]:

»¿Cómo has podido ver sus ríos<sup>(14)</sup>, si en su derredor medran tantos maticos de flores que los ocultan? ¿Y sus flores, si sobre ellas caen las sombras que proyecta la espesura difuminándolas? ¿Cómo es que viste llegar la primavera, que forja coronas en sus testas (de las flores) y desbrocha las bocamangas de sus muñecas<sup>(15)</sup>? Se diría que el fulgor de las estrellas ha enviado a la tierra [una risala] que describe su esplendor en la hermosura del cielo, a pesar de la obscuridad de las nubes. ¿Acaso presenciaste con tus propios ojos el despuntar del día en aquellos prados por los que el río se remansa, como si fuera plata fundida que no conoce reposo, vistiendo su coraza contra el viento y desvainando frente al sol su espada *ṣamṣām*<sup>(16)</sup>».

(12) Para la biografía de Ibn Burd, su obra en prosa, etc., *vid.* F. DE LA GRANJA. *Maqāmas y risālas andaluzas. Traducciones y estudios*. Capt. I. "Dos epístolas de Aḥmad ibn Burd al-Aṣḡar". Madrid, 1997<sup>2</sup>, págs. 1-54.

(13) *Badī'*, pág. 22.

(14) Es decir, los de Córdoba.

(15) En árabe, *wa-fataqa li-ma'ūšimi-hā ardān<sup>m</sup>* = ¿y abre sus capullos?

(16) Según A. DE B. KAZIMIRSKI. *Dictionnaire*, I, 1370-71, s.v. *ṣamṣām* y *ṣamṣāma*, nombre de un famoso sable que perteneció a Amr ben Maad Karb, sobre quien puede consultarse Ch. PELLAT. *El* <sup>2</sup>, I, 466, s.v. 'Amr ibn Ma'dikarib.

Es ésta una bella descripción construida sobre paralelismos sintácticos, oraciones enfáticas, y elegantes metáforas. No lo son menos los siguientes versos de Abū l-Hasan ibn 'Alī<sup>(17)</sup>, los cuales reflejan cómo los poetas andalusíes se inspiraron en la observación directa de los fenómenos naturales para liberar-se de los tópicos adquiridos durante sus años de aprendizaje. "Para ellos -dice Pérès-, nubes y lluvia son una ocasión de describir los espectáculos de la natu-raleza...; consideran su efecto sobre lo que, a sus ojos, constituye el estado ideal del país en el que viven, ..." <sup>(18)</sup>. Veámoslo [*mutaqārib*, -aš/iš]:

*«Me detuve en el jardín un día lluvioso,  
sombrió el cielo encapotado, como en la noche cerrada,  
y el rocío pulía las flores  
y sus abigarradas corolas doraba.  
No había rama que se quejara de holganza,  
ni árbol que de sed padeciera.  
Allí contemplarías las plantas con dos clases de gracia:  
unas permanecen solas y otras trepan emparradas;  
5 las ataviadas con las galas del pavo real  
y las abrigadas con el traje listado de la serpiente;  
las [que semejan a las] gemas sin tallar  
y las que han sido cinceladas con la impronta de los deseos,  
pues poseen una belleza que pasmaría al corazón del joven,  
colmándolo de admiración y de alegría»<sup>(19)</sup>.*

LA SEGUNDA SECCIÓN DE LA ANTOLOGÍA contiene fragmentos referentes al retrato de al menos dos flores. Así, por ejemplo, los versos de Ibn 'Abd Rabbihi [*jaṣf*, -rī]:

(17) El *Kitāb al-Badī'* contiene varias citas de este poeta, algunas de las cuales han sido recogidas por H. PÉRÈS. *Esplendor*, págs. 178 (4 versos), 199 (3 v.) y 373, nota 58.

(18) Cf. *Esplendor*, pág. 234.

(19) *Badī'*, pág. 18.

«Visita temprano los alegres arriates del jardín,  
entre las flores<sup>(20)</sup> y los alhelíes,  
arriates de violetas que semejan la marca  
de un mordisco en la blancura del pecho,  
y verás las azucenas blancas que parecen  
[hilos de] oro que brotan sobre alcanfor»<sup>(21)</sup>.

Algunas de estas piezas constituyen una especie de debate o controversia, en árabe *mufājara* o *munāzara*<sup>(22)</sup>, que se ha dado en llamar “querellas de flores”. Generalmente se reducen a tres temas principales:

- 1º El de los servicios rendidos al hombre.
- 2º El de sus colores.
- 3º El de sus perfumes.

De estos temas, el segundo es el preferido, aunque sólo se encuentran tres colores con valor simbólico: el blanco que encarna la inocencia y el luto; el amarillo que simboliza al amante enfermo de amor, a las amantes perfumadas de *jalūq* (perfume azafranado), al ingrato y al celoso; y el rojo que se aplica a la virgen cuyas mejillas se sonrojan a la vista del amado.

Al-Ḥimyarī nos brinda en su obra una de las querellas más famosas de toda la literatura andalusí, la cual se estructura en tres partes. La primera se remonta a un poema del poeta iraquí Ibn al-Rūmī (*ob. c.* 283/ 896)<sup>(23)</sup>, cuyos versos iban dirigidos a favor del albihar y en contra de la rosa. El hecho es que los poetas de al-Andalus, con escasas excepciones, tomaron partido por la rosa, aunque no creo que esto se deba a “la expresión de un gusto profundo que, en su origen, puede ser claramente indoeuropeo”<sup>(24)</sup>. El primero en replicar a Ibn al-Rūmī fue Abū Ḥafṣ ibn Burd al-Aṣḡar, en una risala engastada de versos

(20) En árabe, *naẓm al-rabīʿ* = las perlas de la primavera.

(21) *Badīʿ*, pág. 31.

(22) I. GÉRIÈS. *EI* 2, V, 1214-1217, s.v. *al-maḥāsīn wa-l-masāwī*.

(23) Sobre este personaje, *vid.* S. BOUSTANY. *Ibn ar-Rūmī, sa vie et son œuvre*. Beirut, 1967.

(24) Como mantiene H. PÉRÈS. *Esplendor*, pág. 188.



que se ha conservado, en extracto, en la *Dajira* de Ibn Bassām<sup>(25)</sup>, y por extenso en nuestra antología<sup>(26)</sup>. Según F. de la Granja<sup>(27)</sup>, esta risala ha sido publicada y analizada por H. Pérès, con lo que probablemente se refiere a la edición del *Kitāb al-Badī'* en la que se centra nuestro trabajo. De acuerdo con H. Pérès, las razones que los partidarios andalusíes de la rosa emplearon en su encomio fueron muy reiteradas en los ambientes literarios de los reinos de taifas, donde la polémica encontró tal eco que fue, durante casi un siglo, motivo de disputas dialécticas<sup>(28)</sup>. En general, sus artificios surgían del examen directo de la naturaleza, de las tradiciones nativas, y de conocidos juegos de palabras. Al-Ḥimyarī, en cambio, no resiste la tentación de tomar partido en este debate y defiende al albiar, declarándolo superior a la rosa, por lo que escribió también una epístola, que quedó incluida en las páginas de su antología detrás de la de Ibn Burd<sup>(29)</sup>. Este toma y daca podría parecernos baladí, si no se tiene en cuenta la exquisita sensibilidad de los poetas andalusíes, y en general de la cultura árabe, cuya devoción por la vegetación y el agua no tiene parangón; pasión que no escapa a ningún sector social y llega, incluso, hasta las más altas esferas del poder.

Tal es el caso de la violeta o pensamiento (*banafṣāy*) -más bien este último, por los colores con que es descrito-, que es una de las flores más veneradas por los 'amiríes en el siglo XI. Los jardines de *al-'Āmiriyya*, ciudad levantada por Almanzor cerca de Córdoba, estaban adornados, en la época del gran *ḥāyib* de los omeyas, sobre todo con pensamientos, junquillos, lirios, narcisos y rosas, según concluye Pérès de los versos de Ṣā'id al-Bagdādī y de Abū Marwān 'Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī<sup>(30)</sup>. De este último traduzco aquí otro ejemplo de *mufājara*. Se trata de una epístola en prosa rimada, cuyos antagonistas son, en este caso, el junquillo y el narciso.

Almanzor ejerció un importante mecenazgo literario en su corte, donde se congregaban multitud de poetas y hombres de letras. Entre ellos merece ser

---

(25) II/1º, págs. 127-130.

(26) *Badī'*, págs. 52-58.

(27) *Vid. Maqāmas y risālas andaluzas*, pág. 16.

(28) *Vid. Esplendor*, pág. 188.

(29) *Badī'*, pág. 58; *Dajira*, II/1º, pág. 130.

(30) *Vid. Esplendor*, pág. 175.

destacado el secretario de corte y poeta al-Ŷazīrī, asesinado en las mazmorras de *al-Madīna al-Zāhira* en el año 394/1003. Su vida transcurrió al servicio de Almanzor que le confió varios cargos públicos, entre ellos el de *ṣāhib al-šurta* y el de secretario en el *Dīwān al-inšāʾ*. Fue además un fértil poeta, destacando en el panegírico floral o *nawriyya*, poema yuxtapuesto al panegírico, tan abundante en el *Kitāb al-Badr*<sup>(31)</sup>. De su calidad de prosista podemos juzgar por la risala que aquí traducimos<sup>(32)</sup>:

«El visir y secretario Abū Marwān ‘Abd al-Malik b. Idrīs al-Ŷazīrī escribió para al-Manšūr ibn Abī ‘Āmir -Dios se apiade de él- una risala acerca de los pensamientos [que había en su residencia] de *al-‘Āmiriyya*, el día de la Pascua Grande del año 383<sup>(33)</sup>. Dicha risala iba acompañada de unos versos de belleza deslumbrante y manifiesta perfección, en los que se entabla una querrela con argumentos originales y ayudándose de recursos ingeniosos para tomar partido [por el pensamiento] frente al junquillo y al narciso de los poetas, con alusiones de magnífica medida. La risala es ésta:

»Dios conceda a mi señor rectitud de pensamiento, le enseñe la evidencia de los hechos, dilate la duración de su vida y le dé paz y fuerza cuando los adversarios disputen entre sí por sus opiniones -Dios ayude a mi señor al-Manšūr- y litiguen por sus méritos, pues en ti está su refugio, tú eres el que dirime las querellas entre ellos, por la preeminencia de tus gestas sobre las de todos ellos y por tu conocimiento de lo que obran en secreto y a la luz del día.

»[Dice el pensamiento]:

(31) *Vid.*, sobre este personaje, J.M. CONTINENTE. "Abū Marwān al-Ŷazīrī, poeta ‘āmirī". *Al-Andalus*, XXXIV (1969) 123-141.

(32) Aparte de la versión de la *risāla* conservada en el *Kitāb al-Badr*, págs. 77-79, que aquí traduzco, hay otra de A. AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-tīb*. Ed. Yūsuf al-Šayj Muḥammad al-Biqāʾī. Beirut, 1982, 11 vols., II, 72-73.

(33) *ʿĪd al-Adḥā*, festividad que se celebra el día 10 de dū l-ḥiyya de cada año y que en esta ocasión coincidió con el viernes 26 de enero del 994.

»El junquillo y el narciso de los poetas han marchado [parejos] en la descripción de sus encantos, pero la jactancia [que muestran] de parecerse entre sí es todo el camino [que han recorrido], no habiendo quedado de ellos dos más que esa sola cosa de mérito. Por el contrario, mi supremacía sobre ambos es más diáfana que el sol que está sobre nosotros y más elevada<sup>(34)</sup> que la nube blanca que nos da de beber. Si ellos dos se paragonaron en los versos dedicados a mi señor -Dios lo conserve y guarde- con las cosas que hay en el mundo, bien de las alhajas de la tierra o bien de las lumbreras del cielo, que son seres inanimados, yo me comparo a lo más hermoso con que Dios ha adornado al hombre, el ser racional de la creación, y con la más preciosa de las sustancias vitales de las que está compuesto. Añádase a esto que yo soy más fragante que ellos dos, más digno de alabanza por el conocimiento [que tienen las gentes de mí] y más generoso en el disfrute, tanto si estoy presente como si estoy ausente, fresco o marchito. Pero ninguno de los otros dos te hará gozar si no está a la vista y a salvo de marchitarse, aunque luego los olfatos se hastían de su aroma, y las manos desisten de cogerlos. ¿A dónde va a parar la frescura que se disfruta en mí, comparada con el seco atesoramiento de los caudales de los reyes? Yo soy preferible a las lenguas de los sabios y me dejo llevar para aprovechar a los sentidos, y, si aquellos dos se jactan en su soledad [de crecer] sobre un tallo que es más sólido que el mío, tampoco hay que extrañarse de que el alvexí sea débil, el amor sutil y el almizcle suave. “La gloria no se logra en la lucha”, como dijo el más sabio de los poetas de al-Andalus<sup>(35)</sup>. He empleado -Dios asista a al-Manşūr- en la descripción de mi naturaleza la misma rima que ellos dos dispusieron para describir las suyas, y me he adelantado para no estar ausente en su presencia. Los antiguos anteponian al que estaba presente, aunque éste fuese superado [por otros que estaban ausentes], y por esto se dice: “El plato más delicioso es el que se sirve a tiempo”, y “El mejor de los poetas es el que te cita en sus versos”. [Yo dedico este poema] a mi señor

(34) En vez de *a'raf*, el *Nafḥ al-tīb*, II, pág. 72, anota *a'dab*, ‘más dulce’.

(35) Lit., *ḥakīm al-šu'arā'*. Probable alusión al poeta giennense Yaḥyā b. al-Ḥakam al-Bakrī, conocido por al-Gazāl (*ob.* 250/864), a quien en ocasiones se le atribuye también el apelativo de *Ḥakīm al-Andalus*. Vid. A. AL-MAQQARĪ. *Nafḥ al-tīb*, I, 331.

-favorézcalo Dios-, para que proceda a una buena elección y, Dios median-  
te, falle con equidad [kāmīl, -hī]<sup>(36)</sup>:

»Y el poema es éste:

- »¡Cuán bellamente los labios del pensamiento atestiguan  
sus colores purpúreos y morados;  
son como un tupido cabello, al que el sereno y luminoso rostro de la  
luna le ha prestado la luz de sus rayos!  
Sus manchas rojinegras son como las gotas de sangre  
que, en el día de la batalla, se secan en la espada de Almanzor.  
¿Y son enteramente parejos en su color?  
No, sólo en el aroma y el perfume que de su naturaleza emana.
- 5 [¡Oh, Almanzor!], tú eres un rey, y nosotros no vemos los  
caminos para llegar a ti hasta que no se iluminan con tu luz.  
Tu generosidad es cual incesante lluvia,  
cuya caída apenas se deja sentir.  
Tu espada resulta corta a causa de tu estatura,  
de tu perfecto antebrazo y de la amplitud de tu mano.  
Se precipita firme cual súbito relámpago  
e, inexorable, cae como la propia muerte.  
Por ello se verá que el destino sumiso le obedece  
y que los más fieros reyes caminan tras de él»<sup>(37)</sup>.

Como queda patente, a pesar de su brevedad, en esta epístola puede obser-  
varse una gran copia de recursos estilísticos: el panegírico, la disputa propia de  
la *mufājara*, el incesante río de metáforas, sinónimos, términos rarísimos, re-  
franes y tópicos.

(36) *Badr'*, págs. 78-79.

(37) Para la versión de estos versos he tomado como base, además del texto original árabe, la que  
hizo J.M. CONTINENTE. "Abū Marwān al-Yazīrī, poeta 'āmīrī", pág. 132. (Téngase en  
cuenta que los dos últimos versos no figuran en el *K. al-Badr'*, sino en la *Dajira*, IV/1°,  
págs. 47-48).

LA TERCERA Y ÚLTIMA SECCIÓN la dedica al-Himyarī a la descripción de algunas flores aisladas, en orden paralelo a su aparición en el curso del año, y, como conclusión a este trabajo, ofrezco un fragmento en prosa rimada y unos versos compuestos por nuestro antólogo para responder a una nota que en cierta ocasión le remitió un compañero suyo, junto con un ramillete de alhelíes:

«Dijo Abū l-Walīd [al-Himyarī]: El zabazorta Abū l-Walīd ibn al-'Utmānī me envió un ramito de alhelíes tempranos, acompañado de un fragmento de prosa saturada de magia. Tras la dedicatoria, dice así:

»Te he despachado estos alhelíes, cuya lozanía va más allá que el alborear de la mañana ostentando la vara de la supremacía entre los hijos de su especie. Y es que el esplendor de su vista supera al almizcle, y la perfección de su esencia escapa a tus facultades. Acéptalos como retribución<sup>(38)</sup> por la gloria que hay en ti, pues los medios de que me valgo para hacer tu alabanza son lo espléndido de su aspecto y lo perfumado de su esencia cuando la oscuridad se aproxima y todos duermen, salvo el que anhela su perfume e implora su favor.

»A continuación le contesté con un texto que, después del encabezamiento, decía:

»Cuando las primeras lluvias de tus prendas naturales visitaron a tus alhelíes, el diluvio de tu liberalidad hizo que éstos obtuvieran bienestar y aliento en la madrugada, pues no tienen otro similar más que el sándalo, ni mejor tacto que el del almizcle<sup>(39)</sup>. Yo los cogí, como un enamorado que, asombrado de su selecta belleza, encuentra deliciosa su compañía, para que estén a salvo de la atracción [que inspiran a las gentes] bajo el manto de las tinieblas y para que se libren del pecado y del reproche.

(38) En árabe, *bi-haqq*. Vid. R. DOZY. *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden-Paris, 1967<sup>3</sup>, 2 vols., I, 306 (s.v.).

(39) Obsérvese el empleo de la paranomasia (*ta'ynīs*) entre las voces *nidd/nadd* y *mask/misk*.

»Sobre ellos (los alhelíes) he improvisado últimamente unos hermosos versos, mas hágase la vista gorda en lo relativo a su factura, a cambio de lo que en ellos se expresa. Son éstos [*sarī*’, *-īb*]:

»*El día de tus alhelíes está en su noche,  
como la noche es el día para el que escribe.  
En ella exhalan sus aromas y en la claridad dormitan,  
guardándose de todos como mujer que tiene el marido ausente.  
Se diría que su amado es la oscuridad,  
pues cuando llega, se revisten de todos sus perfumes,  
y parece que la aurora fuera su espía celoso*<sup>(40)</sup>,  
*pues cuando aquélla asciende, vuelven a su natural recato*»<sup>(41)</sup>.

Esperamos que estos breves fragmentos y los comentarios que nos han sugerido hayan servido para dar una idea aproximativa del contenido y del valor de esta antología que su autor dedicó a la primavera y a las flores.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BOUSTANY, S. *Ibn ar-Rūmī, sa vie et son œuvre*. Beirut, 1967.  
 CONTINENTE, J.M. "Abū Marwān al-Āzīrī, poeta ‘āmīrī". *Al-Andalus*, XXXIV (1969) 123-141.  
 DE LA GRANJA, F. *Maqāmas y risālas andaluzas. Traducciones y estudios*. Madrid: Hiperión, 1997<sup>2</sup>.  
 DOZY, R. *Supplément aux dictionnaires arabes*. Leiden-París: Brill-Maison-neuve, 1967<sup>3</sup>, 2 vols.  
 GÉRIÈS, I. *EI* <sup>2</sup>, V, 1214-1217, s.v. *al-mahāsīn wa-l-masāwī*.  
 GARULO, T. *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid: Hiperión, 1998.  
 AL-HIMYARĪ, Abū l-Walīd Ismā‘īl. *Al-Badī‘ fī wasf al-rabī‘*. Ed. H. Pérès. *Anthologie sur le printemps et les fleurs. Texte arabe publié pour la*

(40) Sobre el *raqīb*, vid. H. PÉRÈS. *Esplendor*, págs. 419-420.

(41) *Badī‘*, págs. 113-114.

- première fois avec une Introduction et quatre Index*. Rabat: Institut des Hautes Études Marocaines, 1940.
- IBN BASSĀM, Abū l-Ḥasan 'Alī. *Al-Dajira fī mahāsīn ahl al-Āzira*. Ed. I. 'Abbās. Libia-Túnez: Al-Dār al-'Arabiyya li-l-Kitāb, 1978-79, 4 partes en 8 vols.
- KAZIMIRSKI, A. de B. *Dictionnaire arabe-français*. París: Maisonneuve, 1860. Réimp. Beirut: Librairie du Liban, s.d., 2 vols.
- MANZANO, M.A. & J. ZANÓN. *Nuevo conversor de fechas islamocristianas. Versión 3.0 para DOS*. Alicante: Universidad, 1995.
- AL-MAQQARĪ, Abū l-'Abbās Aḥmad. *Nafḥ al-ṭib*. Ed. Yūsuf al-Šayj Muḥammad al-Biqā'ī. Beirut: Dār al-Fikr li-l-Ṭibā'a wa-l-Našr wa-l-Tawzī', 1982, 11 vols.
- PÉRÈS, H. *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle*. París, 1953<sup>2</sup>. Trad. esp. M. García-Arenal. *Esplendor de al-Andalus*. Madrid: Hiperión, 1983.
- TERÉS, E. "Ibn Farāy de Jaén y su *Kitāb al-ḥadā'iq*". *Al-Andalus*, XI/1 (1946) 131-165.